Palabras de Rafael Polanco en la actividad de la Comisión de Cultura de la ACNU por el Día Mundial de la Poesía. 20 de marzo de 2013

Entre todas las efemérides importantes que figuran en los calendarios de las Naciones Unidas, y en el de la UNESCO en particular, el 21 de mayo, Día Mundial de la Poesía, es una de los que con mayor regocijo podemos celebrar los que nos relacionamos con la esfera de la Cultura. Este año nuestra Comisión tiene motivos sobrados para organizar esta actividad. Conmemoramos aniversarios llamados redondos de dos figuras descollantes del arte poético cubano me refiero a los natalicios 160 de José Martí y al 150 de Julián del Casal. A ellos me referiré de manera resumida para dar paso después a lo que constituye el aspecto central de esta actividad que es la presentación del poemario de Antonio Guerrero titulado Firme y Romántico que estará a cargo del profesor Jorge Lozano.

Cerraremos esta actividad con la proyección del video reciente de Adrian Berazain con su canción dedicada a José Martí que ha sido creado por Josep Trujillo de nuestra Sociedad Cultural José Martí.

 Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche. Así se refirió Martí a las dos pasiones que ocuparon el centro de su vida: la causa de la independencia de su amada Cuba y la creación artística y literaria que él identifica con la noche. No es posible hablar de Martí sin mencionar su entrega a Cuba y no es posible concebir a Cuba sin la figura y el pensamiento de José Martí.

 Para nosotros los cubanos Martí es el alma de Cuba. Y en este aniversario 160 de su natalicio su obra, con su carga ética y de espiritualidad, constituye un legado no solo histórico sino que mantiene en nuestros días una actualidad y vigencia sorprendentes.

También su poesía sigue inspirando a los cubanos de todas las edades a los más bellos sentimientos y, desde luego, también al combate.

Por eso lo recordamos hoy en esta actividad organizada por la Comisión de Cultura de la ACNU para festejar el Día Mundial de la Poesía. Y como un regalo preciado les entregamos sus ideas sobre la poesía:

Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestado. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: ¡Oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas.

La otra figura descollante de nuestra poesía del siglo XIX que les proponemos recordar, en este año del aniversario 150 de su natalicio, es la del poeta Julián del Casal. Como señala el poeta Alpidio Alonso en la sección Ala de Colibrí dedicada a Casal: ‘’Su obra poética, sin dudas uno de los valores universales de nuestra lírica, fue admirada por muchos de sus contemporáneos y evocada con fervor por la generación que le sucedió. Apenas diez días después de su muerte, Martí le dedicó en *Patria* una página espléndida con juicios de una hondura definitiva: “[…] Aquel fino espíritu, aquel cariño medroso y tierno, aquella ideal peregrinación, aquel melancólico amor a la hermosura ausente de su tierra nativa, porque las letras solo pueden ser enlutadas o hetairas en un país sin libertad, ya no son hoy más que un puñado de versos, impresos en papel infeliz, como dicen que fue la vida del poeta […] Murió el pobre poeta, y no lo llegamos a conocer. ¡Así vamos todos, en esa pobre tierra nuestra, partidos en dos, con nuestras energías regadas por el mundo, viviendo sin persona en los pueblos ajenos, y con la persona extraña sentada en los sillones de nuestro pueblo propio! Nos agriamos en vez de amarnos. Nos encelamos en vez de abrir vía juntos. Nos queremos como por entre las rejas de una prisión. ¡En verdad que es tiempo de acabar! Ya Julián del Casal acabó, joven y triste. Quedan sus versos. La América lo quiere, por fino y por sincero. Las mujeres lo lloran”.

Como colofón de este homenaje a Casal voy a permitirme leerles un poema suyo titulado:

 NOSTALGIAS

 I

Suspiro por las regiones

donde vuelan los alciones

sobre el mar,

y el soplo helado del viento

parece en su movimiento

sollozar;

donde la nieve que baja

del firmamento amortaja

el verdor

de los campos olorosos

y de ríos caudalosos

el rumor;

donde ostenta siempre el cielo,

a través de aéreo velo,

color gris;

es más hermosa la Luna

y cada estrella más que una

flor de lis.

II

Otras veces sólo ansío

bogar en firme navío

a existir

Y cuando el día expirara

mi árabe tienda plantara

en mitad

de la llanura ardorosa

inundada de radiosa

claridad.

Cambiando de rumbo luego

dejara el país del fuego

para ir

hasta el imperio florido

en que el opio da el olvido

del vivir.

Vegetara allí contento

de alto bambú corpulento

junto al pie,

o aspirando en rica estancia

la embriagadora fragancia

que da el té.

De la Luna al claro brillo

iría al Río Amarillo

a esperar

la hora en que, el botón roto,

comienza la flor de loto

a brillar.

O mi vista deslumbrara

tanta maravilla rara

que el buril

de artista, ignorado y pobre,

graba en sándalo o en cobre

o en marfil.

Cuando tornara el hastío

en el espíritu mío

a reinar,

cruzando el inmenso piélago

fuera a taitiano archipiélago

a encallar.

A aquel en que vieja historia

asegura a mi memoria

que se ve

el lago en que un hada peina

los cabellos de la reina

Pomaré.

Así errabundo viviera

sintiendo toda quimera

rauda huir,

y hasta olvidando la hora

incierta y aterradora

de morir.

III

Mas no parto. Si partiera

al instante yo quisiera

regresar.

¡Ay! ¿Cuándo querrá el destino

que yo pueda en mi camino

reposar?

Y ahora pasamos a honrar, en su condición de poeta, a nuestro hermano entrañable Antonio Guerrero, a quien no conocemos personalmente aunque lo sentimos como compañero muy cercano, como alguien de la familia, y a quien admiramos profundamente por su patriotismo, su entrega sin limite a su pueblo y por su fidelidad, en las circunstancia mas difíciles, a la causa de la Revolución.

Le cedemos la palabra al profesor Jorge Lozano Ros para que haga la presentación del poemario *Firme y Romántico* de Antonio Guerrero.

Por Rafael Polanco Brahojos